

El Santuario y el nuevo tipo de familia

Ficha 9

B. La gracia de la transformación

3. El sacramento del matrimonio, otra raíz de nuestra alianza de amor

I. Introducción

1. Resumen:

Estamos viendo cómo las tres gracias del Santuario nos ayudan a forjar *el nuevo tipo de familia* que Schoenstatt quiere regalar a la Iglesia y al mundo de hoy. Ahora estudiamos la gracia de la transformación. Ya vimos que el bautismo es el punto de partida de toda transformación cristiana (tema 8). Nuestra Alianza de Amor sólo renueva y profundiza la gracia de transformación recibida a través del bautismo. Por eso la Alianza con la Mater no es sino *una renovación original de la Alianza bautismal*, sellada a través de Cristo. Esta “originalidad” consiste en tres cosas: en que renovamos nuestra entrega total a Dios *a través de María*, en un *lugar determinado* (el Santuario) y al servicio de una misión determinada dentro de la Iglesia (la misión que Dios ha confiado a Schoenstatt). A continuación (tema 9), explicamos el primero de estos elementos originales: nuestra entrega a Dios a través de María. No la hacemos así por mero gusto o capricho, sino *porque Dios mismo constituyó a María en la gran Educadora de la gracia bautismal* al hacerla Madre y Modelo de los cristianos y de la Iglesia.

2. Objetivo de esta reunión:

Ver cómo la gracia de la transformación que recibimos a través de la Alianza de Amor, en el caso de los matrimonios, es no sólo es la renovación y profundización de una gracia ya recibida anteriormente en el Bautismo, sino, también, a través del sacramento del Matrimonio. Por so, al hacerla su Alianza, un matrimonio schoenstattiano renueva o sólo el sacramento del Bautismo sino, también el del Matrimonio.

II. Desarrollo del tema

1. El sacramento del Bautismo y los demás sacramentos

El Bautismo es el punto de partida de toda vida y transformación cristianas. Por él recibimos la vida de Cristo y, en Cristo, nos hacemos hijos de Dios y miembros de su gran Familia, la Iglesia. El Bautismo es una Alianza de Amor con Dios y la Iglesia a través de Cristo. Por él recibimos la fuerza de la transformación necesaria para ir uniéndonos y asemejándonos a Cristo cada vez más. Pero esto no sucede de un golpe. El Bautismo es como la semilla: contiene en germen todas las fuerzas de la vida cristiana, pero éstas tienen que ir creciendo de a poco. Todo lo que un cristiano hace en su vida (oraciones, sacrificios, etc.) tiene por fin ir desarrollando esta gracia bautismal. *Pero Cristo estableció ciertos medios especiales para ayudarnos a desarrollar distintos aspectos de esa fuerza transformadora recibida en el*

Bautismo: son los otros seis sacramentos (Penitencia, Eucaristía o Comunión, Confirmación, Orden Sacerdotal y Matrimonios).

Pero así como el Bautismo es el “fundamento” de todo, la “corona” de los siete sacramentos es la *Eucaristía o Comunión*, porque en ella alcanzamos la unión más íntima posible con el Señor. La Comunión es como un anticipo del cielo, de la unión espiritual y física que todos tendremos allí con Cristo. De los otros cinco sacramentos, hay tres que tienen por fin ayudar a cada cristiano individual a desarrollar más algunas gracias ya recibidas “en germen” en el Bautismo: la fuerza para “morir al pecado o apartarse de él (*Penitencia*); la presencia del Espíritu Santo en el alma, que nos envía como apóstoles (*Confirmación*); o la fuerza victoriosa de Cristo resucitado para enfrentar el dolor físico, la enfermedad y la muerte (*Unción de los enfermos*). Los otros dos sacramentos (el Orden sacerdotal y el matrimonio) son llamados sacramentos “sociales”: porque, además de la importancia que tienen para quienes los reciben, revisten gran importancia para toda la Iglesia. El Orden sacerdotal da la fuerza para poder actuar como representante personal de Cristo, como Cabeza y Pastor de la Iglesia, y ser con él fuente de vida para todo el Pueblo de Dios (a través de la predicación y los sacramentos). *Por el sacramento del Matrimonio Dios da fuerza a una pareja cristiana para poder convertir su comunidad matrimonial y familiar en un reflejo pleno de todo el misterio de la Iglesia, en una verdadera “Iglesia en pequeño”, que sea el fundamento y corona de la “Iglesia grande”.*

2. El sacramento del Matrimonio, reflejo del misterio de la Iglesia

El matrimonio lo instituyó Dios mismo en el Paraíso, al crear al hombre como varón y mujer. Desde siempre ha sido algo extraordinariamente grande la unión de amor de un hombre y una mujer quienes, a través de sus hijos, se convierten en *fundamento de la sociedad humana*, porque son padres y educadores de sus nuevos miembros, y también en corona de ella, ya que la familia es la forma más perfecta de unión entre los hombres y representa, por lo mismo, el ideal de la sociedad, el modelo de cualquier otra comunidad humana.

Pero Cristo, al venir a la tierra, convirtió el matrimonio en algo mucho más noble todavía: en signo y reflejo del misterio de su Iglesia. ¿En qué consiste este misterio? *El misterio de la Iglesia es el misterio de su profunda unión de amor con Cristo.* La Iglesia es la comunidad amada por Cristo. Él la ama con un amor tan íntimo y profundo que la ha convertido en una prolongación de su propio cuerpo. San Pablo llama por eso a la Iglesia “el Cuerpo de Cristo”. Él la ama con un amor tan infinitamente generoso y fiel, que dio su vida por ella, para regalarle su fecundidad y convertirla en Madre de todos los hombres. Lo que Cristo regala a los esposos cristianos a través del sacramento del matrimonio es nada menos que la fuerza para poder convertir su propio amor humano en un reflejo vivo de este amor infinito que él tiene a su Iglesia, es decir, a todos nosotros. De modo que los hombres, viendo cómo se aman los esposos cristianos, puedan llegar a imaginar cómo es el amor de Cristo a nosotros y puedan creer en él. (Leer cómo san Pablo explica esto en su Carta a los Efesios, 5, 21-33).

Del mismo modo que el sacramento del Matrimonio eleva la unión de los esposos a la categoría de reflejo vivo de la unión de Cristo con su Iglesia, así también *eleva su misión de ser “fundamento y corona” de la sociedad humana a la de ser, a la vez, “fundamento y corona” de la misma Iglesia.* Esto emparenta al Matrimonio con esos otros dos sacramentos que llamamos antes “fundamento” y “corona” de toda la vida de la Iglesia: el Bautismo y la Comunión. El Bautismo es el fundamento de la Iglesia porque de él brota toda la vida de

ésta. Así también, el matrimonio cristiano es fuente de vida: a partir de él crece toda la Iglesia, porque de él nacen físicamente los nuevos cristianos y, sobre todo, porque en el seno de la familia cristiana nacen a la vida de la fe. Por otro lado, el matrimonio se emparenta con la Comunión, porque es la forma más perfecta de comunión humana (una unión de amor plena, espiritual y física al mismo tiempo, que dura toda la vida y que es fuente de vida para otros). Ninguna otra forma de amor humano puede reflejar mejor lo que es nuestra unión con Cristo y la intimidad y cercanía de él que tendremos en el cielo. Por eso Cristo se compara a sí mismo con un Esposo (Lc 5, 34-35; Jn 3, 27-30) y al cielo con una fiesta de bodas (Mt 22). El matrimonio es también modelo de la Iglesia, porque ésta es la Familia de Dios.

3. La Alianza de Amor, renovación de la Alianza matrimonial

Después de lo anterior comprendemos por qué la Alianza de Amor schoenstattiana no es sólo una renovación original de la Alianza bautismal, sino, también, una renovación original de la Alianza matrimonial: porque en la Rama de Matrimonios no nos interesa solamente formar un nuevo tipo de cristiano, que viva plenamente su gracia bautismal, sino, también, *un nuevo tipo de familia* que pueda desarrollar esa gracia “general” que da el Bautismo bajo ese aspecto “especial” en que la gracia del sacramento la ayuda a crecer y madurar.

III. Preguntas para la reflexión

1. Revisemos lo que sabemos de los sacramentos: ¿Cuántos y cuáles son? ¿Qué relación tienen los demás sacramentos con el Bautismo? ¿Cuál es la finalidad de cada uno de ellos? (Ver N° 1)
2. ¿Con qué frecuencia recibimos los sacramentos? ¿Los sentimos como una ayuda importante para crecer en nuestra vida de Alianza?
3. ¿Cuál es el sentido humano del matrimonio (dado por Dios desde la creación)? ¿Y bajo qué aspectos lo “elevó” Cristo a través del sacramento matrimonial? (Ver N° 2)
4. Al casarse, los cristianos de hoy, ¿entienden lo que están haciendo? ¿Saben que se comprometen a hacer de su propio amor un reflejo del amor de Cristo a la Iglesia, y de su familia, una “Iglesia en pequeño”?
5. ¿Qué otro comentario podríamos hacer sobre este tema?
6. ¿Vivimos nuestro amor matrimonial de tal manera que quienes nos vean puedan creer en el amor de Cristo al verlo reflejado en nosotros?